



Al menos 50 mil manifestantes de todo el mundo denunciaron las agresiones al medio ambiente por las nuevas formas de reproducción del capital.

Inaugurada Río+20 en medio de protestas de movimientos sociales

RÍO DE JANEIRO, 20 de junio.—La sesión de Alto Nivel de la Conferencia de la ONU sobre Desarrollo Sostenible, Río+20, quedó inaugurada hoy por el secretario general de la ONU, Ban Ki-moon, mientras miles de personas de todo el mundo protagonizaron una gigantesca manifestación en defensa de la naturaleza y contra el sistema capitalista.

En la iniciativa, denominada Movilización Global, alrededor de 50 mil manifestantes denunciaron que las nuevas formas de reproducción del capital agreden al medio ambiente y son contrarias al desarrollo sostenible.

PL informó que la gran marcha estuvo integrada por activistas sociales, defensores del medio ambiente, campesinos, mujeres, afrodescendientes, indígenas, académicos, políticos, entre otros.

Organizaciones como Vía Campesina, aseguran que 20 años después de la Cumbre de la Tierra, el conjunto de la vida en el planeta se ha vuelto dramáticamente difícil.

A la vez que advierten que “el número de personas hambrientas ha aumentado a casi mil millones, lo que significa que uno de cada seis seres humanos está pasando hambre, principalmente niños y mujeres del campo”.

Denuncian que hoy es un gran problema la expulsión de los trabajadores rurales de sus propias tierras y territorios, no solo por las condiciones de desventaja que se les imponen desde los tratados comerciales y el sector industrial, sino también, por las nuevas formas de acaparamiento de la tierra y el agua, la imposición global de formas de propiedad intelectual que roban sus semillas, por la invasión de semillas transgénicas, el avance de los monocultivos, los megaproyectos, la minería, entre otros.

Refieren que las grandes promesas de Río 92 han resultado una farsa, como el Convenio sobre la Diversidad Biológica, el Convenio de Naciones Unidas sobre el Cambio Climático y el Convenio de Lucha contra la Desertificación. Los organizadores de la cumbre social aseguran que, dos décadas después, esos

temas siguen pendientes y temen que se profundicen las políticas neoliberales y los procesos de expansión capitalista, concentración y exclusión generadores de la crisis ambiental, económica y social de gravísimas proporciones.

Criticaron, en particular, la llamada “economía verde” y aseguran que bajo ese nombre engañoso se anuncian nuevas formas de contaminación y destrucción ambiental, así como nuevas olas de privatización, monopolización y expulsión desde “nuestras tierras y territorios”.

Los ambientalistas destacaron, además, su decepción con el documento final que aprobaron la víspera los negociadores y que comenzará a ser debatido por los mandatarios, al cual pueden introducirle modificaciones. Eso es precisamente lo que desean los miembros de las entidades de la sociedad civil.

Para las Organizaciones No Gubernamentales (ONG) y entidades sociales y civiles el texto “El futuro que queremos” no tiene claro los objetivos, ni las formas de financiación a los programas para lograr el desarrollo sostenible.

Esas agrupaciones temen, además, la profundización de los procesos de expansión, concentración y exclusión capitalista, culpables de la actual crisis ambiental, económica y social.

POR UN NUEVO ORDEN ECONÓMICO-SOCIAL

El presidente iraní, Mahmud Ahmadinejad, exhortó este miércoles a los gobernantes del mundo a alcanzar un acuerdo para cambiar el actual orden económico-social, al intervenir en la Conferencia de Naciones Unidas sobre Desarrollo Sostenible, Río+20.

Acusó a los países ricos de querer satisfacer una sed insaciable de riquezas, mientras los países pobres siguen sin resolver sus problemas históricos como la pobreza, indicó PL.

“Nadie tiene derecho a arruinar el medio ambiente que pertenece a todos”, subrayó el mandatario en la cita de la ONU que se celebra en el centro de convenciones Río+20, en esta ciudad brasileña.

Poco demos y muchos dólares

DAVID BROOKS

MIENTRAS EN LA cuna de la democracia el demos acude a las urnas para definir el destino inmediato de Grecia; mientras se disputa con ira y dolor el intento democrático en Egipto, y mientras estudiantes y otros en México, Chile, Canadá, España forjan democracia en las calles, en el autoproclamado “modelo de la democracia” ante el mundo se hace de todo para anular, corromper, distorsionar y comprar el proceso electoral.

El asalto más espectacular contra el proceso democrático en Estados Unidos es el del gran dinero. No es nada nuevo que don dinero tenga más influencia que los ciudadanos en las elecciones, pero es tan descarado el intento de comprar las elecciones presidenciales y legislativas federales este año que pocos se acuerdan de algo parecido. No hay duda de que serán las elecciones más caras de la historia del país (o tal vez de cualquier país) y que se parecen cada vez más a un espectáculo llamado “democracia”, en el que los multimillonarios son los que determinarán el futuro y los que controlan el guion donde los millones de ciudadanos que están convocados solo participan como actores secundarios.

La pregunta que circula es si unos cuantos mega ricos lograrán comprar esta elección. Esta elección federal será la primera en que se juega bajo reglas mucho menos estrictas sobre financiamiento de campañas políticas, resultado de un fallo de la Suprema Corte del 2010, que permitió la invención de un mecanismo —conocido como el súper PAC (Comité de Acción Política)— a través del cual los ricos, empresas o agrupaciones pueden invertir montos sin límite para fines electorales, siempre y cuando operen de manera “independiente” de las campañas oficiales, todo bajo la justificación de la “libertad de expresión”.

Según cifras del Centro para la Integridad Pública (Center for Public Integrity), el 80 % de los fondos recaudados por los PAC proviene de solo 100 donantes (3,7 % del total). Peor aún, los 46 donantes más grandes han dado hasta la fecha 112 millones de dólares en este ciclo a los PAC (todos con una donación mínima de más de 500 mil dólares). Este club selecto está conformado en gran parte por mega ricos, casi todos hombres blancos y magnates, sobre todo del sector financiero, energético o de hoteles y casinos, y la mayoría de sus contribuciones ha sido invertida en PAC conservadores. Estos son los que, por supuesto, están invirtiendo para favorecer al candidato republicano Mitt Romney, pero también, aunque menos, a Barack Obama.

Vale subrayar que algunos de estos grandes donantes, individuos, empresas o grupos son bipartidistas. Por ejemplo, los ejecutivos de JP Morgan dieron millones tanto a Obama como a su contrincante John McCain en la elección del 2008, y siguen haciendo lo mismo ahora, tanto con presidentes como con legisladores. Los legisladores del Comité Bancario del Senado han recibido un total de 13 millones de dólares en donaciones electorales del sector financiero en los años pasados, y su presidente, un demócrata, está entre los más beneficiados por JP Morgan.

Ellos son representantes del público en asuntos del sector financiero, pero es dudoso (poco) cuáles intereses representan. De hecho, estos políticos han pagado la generosidad de los ricos en este caso con la desregulación del sector financiero, la cual llevó a la crisis actual. Los más inteligentes entre los ricos apuestan a ambos caballos para salir ganando sin importar cuál candidato triunfe en las urnas. De hecho, casi siempre los candidatos han tenido que ser aprobados por los ricos aun antes de una elección.

El historiador Thomas Frank, entrevistado por el gran periodista Bill Moyers, afirmó que “la conexión entre la riqueza privada y el poder público y la fuerza de gobierno nunca ha estado más clara”. Señaló que se requieren millones para competir para el Senado o la Cámara, y cuando estos son los precios para ocupar un puesto electoral, los multimillonarios son quienes deciden quienes podrán ganar y quienes no. “Las opciones ya se han determinado para nosotros”, antes de cualquier elección... “ellos han escogido los dos candidatos que han ganado las primarias del dinero, y son los dos entre los cuales los demás podemos seleccionar”.

Paul Ryan, del Centro Legal de Campañas (Campaign Legal Center), comentó a CNN Money que “las elecciones estadounidenses son financiadas por un abanico muy reducido de intereses especiales, y eso tiene el efecto de hacer que nuestra democracia se vea mucho más como una plutocracia”.

El historiador Thomas Frank escribió hace poco en Harper’s Magazine que “es un mundo de los ricos. A lo largo de las décadas pasadas, el poder del dinero concentrado ha subvertido las profesiones, destruido a los pequeños inversionistas, destruido el Estado regulatorio, corrompido en masa a los legisladores y llevado repetidamente a la economía por un exprimidor. Ahora (el dinero concentrado) ha venido por nuestra democracia misma”.

Mientras tanto, hay por lo menos tres diferentes intentos impulsados por Rick Scott, gobernador, y sus aliados conservadores en Florida que, bajo el pretexto de combatir el fraude potencial en las urnas (por ejemplo por inmigrantes, siempre los sospechosos), tienen el propósito explícito de suprimir el voto de comunidades afroestadounidenses, latinas (con la excepción de la comunidad cubana) y otras que se oponen a los republicanos. El fraude es tan mínimo —0,0004 %— que es obvia la jugada: hacer menos efectivo el sufragio de miles.

Observar todo esto aquí mientras llegan noticias de la furia y festejo de movimientos por la democracia en tantos países (con todas sus distorsiones particulares, derrotas, brotes de violencia, etc.) ofrece un contraste y una condena del proceso estadounidense.

Pero eso no parece avergonzar lo suficiente al gobierno estadounidense, el cual continúa pronunciándose como el ejemplo democrático a seguir por todo el mundo. En Estados Unidos el regalo de Atenas se convierte en una tragedia griega.

El candidato republicano Mitt Romney y el presidente demócrata Barack Obama serán los protagonistas de las elecciones más caras en la historia de Estados Unidos. (Tomado de La Jornada)